

ARQUITECTURA LA TRANSFORMACIÓN DE UN OFICIO

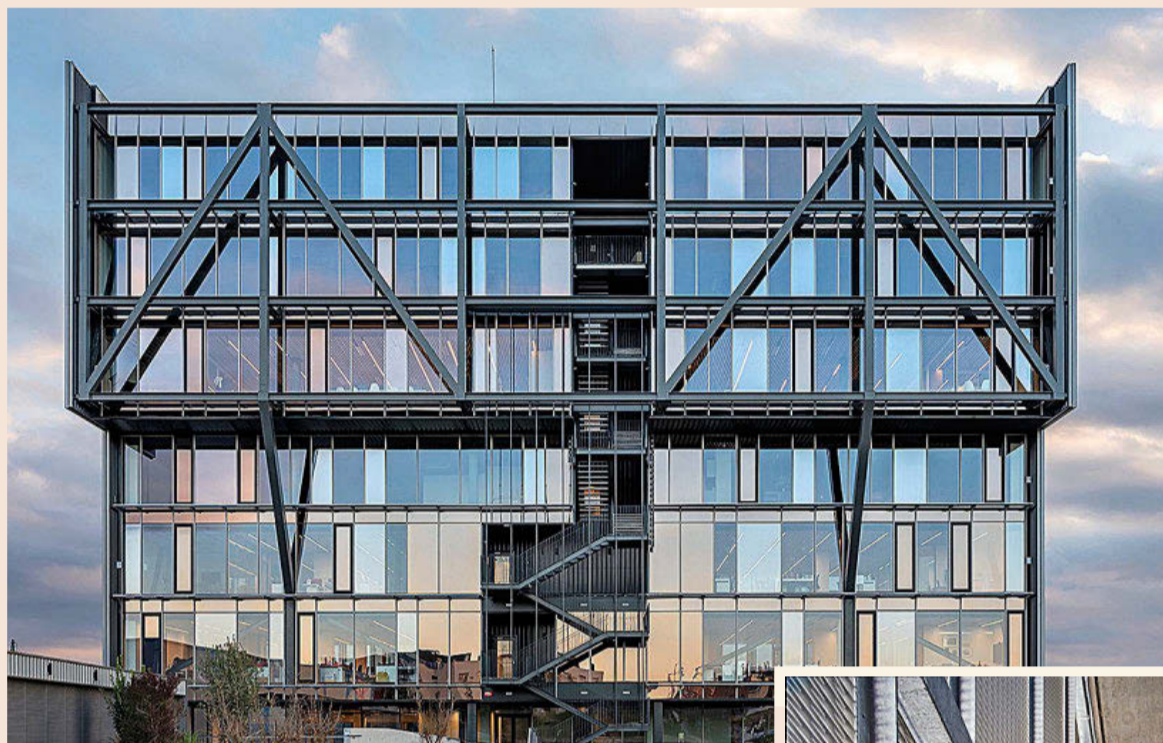
El reto de diseñar **oficinas** saludables

En Sant Cugat del Vallès (Barcelona), un edificio se anticipa a las exigencias ambientales y de bienestar que deberá cumplir el sector en la próxima década

David Casals. Sant Cugat del Vallès
Los edificios de oficinas del futuro serán sostenibles y también saludables. Además de minimizar el impacto ambiental tanto en la construcción como en el mantenimiento, en el diseño se tendrán en cuenta una serie de elementos relacionados con la calidad de vida y el bienestar de los usuarios que trabajan allí: un buen aislamiento para minimizar el consumo de energía y evitar el ruido, asegurar la circulación del aire y usar pinturas y barnices que no tengan elementos tóxicos. Estos son algunos elementos que incorpora Slow Building Barcelona, un complejo situado en Sant Cugat del Vallès, localidad de casi 95.000 habitantes situada junto a la capital catalana.

El nombre de la promoción ya es toda una declaración de intenciones y sus impulsores son la promotora Marcove, el despacho de arquitectura BailoRull y la consultora Haus. Según el director de esta última compañía, Ricard Santamaria, el proyecto va “un paso por delante de lo que exigirán las normativas europeas que regulan la edificación a partir de 2030” y además, es pionero en España en ofrecer una mirada integral que aúna sostenibilidad y salud.

El edificio se diseñó justo antes del estallido de la pandemia del Co-

**Solución por cada fachada**

La minimización del consumo de energía ha sido un objetivo prioritario. Para conseguirlo, cada una de las fachadas cuenta con un acabado singular. La que da al Norte –a la izquierda– es totalmente acristalada, e integra una de las dos escaleras de emergencia, lo que permite el acceso directo desde las oficinas a una gran terraza con vegetación mediterránea. La que mira al Sur –en la fotografía inferior– está protegida con elementos metálicos y además, hay una pequeña separación con balcones para proteger el interior del frío y el calor.

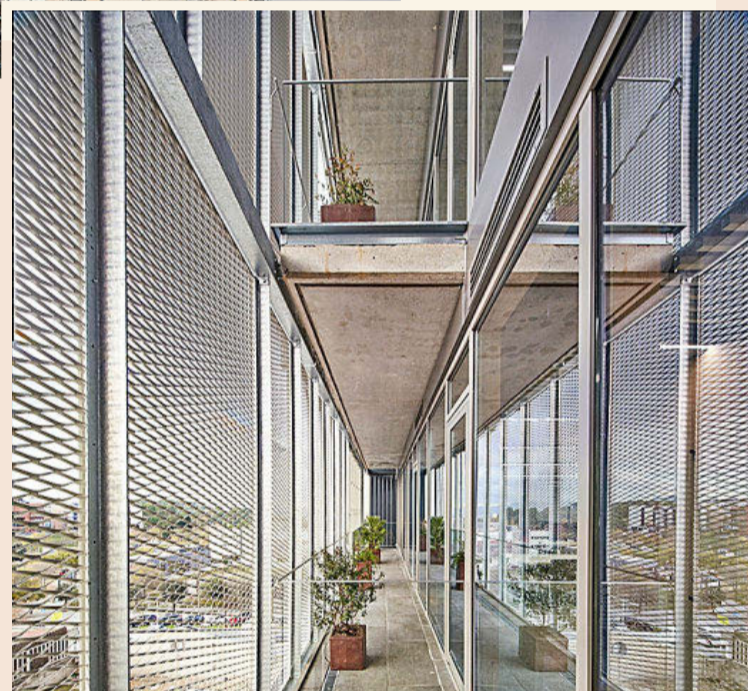
El proyecto aúna la sostenibilidad y el bienestar de los usuarios

vid-19, pero según el arquitecto Manuel Bailo, la emergencia sanitaria “ha ratificado la importancia” de su perspectiva. Además de garantizar la calidad del aire mediante filtros –lo que permite minimizar contagios–, en el complejo hay duchas para que los empleados puedan aprovechar la hora de comer para practicar deporte. También tienen puestos para dejar la bicicleta y en el aparcamiento,

hay puntos de recarga de vehículos eléctricos.

Otra novedad es el depósito pluvial cuya capacidad es de 40.000 litros, lo que permitirá consumir agua del grifo únicamente en verano y durante el resto del año, ser autosuficiente. Además, el líquido se filtra, se somete a un proceso de ionización y se mineraliza.

La iluminación cambia a lo largo del día: por la mañana es más fría y azulada –para ayudar a despertar– y por la noche es más cálida y rojiza, para evitar interferencias en el sueño. Empresas como Gallo, Quadis y Ecuphar se han instalado en el complejo, cuyas obras han costado un 15 millones de euros, cifra que no incluye la compra de los terrenos.



Carpintería de madera y espacios comunes al aire libre

La construcción representa a nivel global casi el 40% del dióxido de carbono (CO₂) emitido a la atmósfera, un 30% de los residuos sólidos y el 20% de la contaminación del agua. Varias soluciones innovadoras buscan contribuir a rebajar todos estos porcentajes y una de las

estrategias para conseguirlo es el uso de materiales sostenibles. En el caso del Slow Building Barcelona, han decidido que en tres de las cuatro fachadas, la carpintería sea de madera. El material más extendido, el aluminio, “es reciclable pero su tratamiento es muy

contaminante”, explica Olga Velasco, directora de la promotora Marcove. Además de grandes aperturas para maximizar la entrada de luz natural y reducir el consumo de energía, el proyecto busca también una sostenibilidad a nivel social. Prueba de ello son los espacios comunes para facilitar la interacción de los usuarios, entre ellos una gran terraza

en una de las cubiertas. Lo habitual es colocar allí las instalaciones pero ellos han decidido esconderlas y dar todo el protagonismo a una zona verde. De esta forma, por cada 7,2 metros cuadrados de oficina en el interior, los usuarios tienen un metro cuadrado de espacio al aire libre. Esta preocupación por la naturaleza se hace extensiva en varias promociones en Barcelona, Cornellà y L'Hospitalet de Llobregat, con edificios residenciales hechos con paneles contralaminados de madera o reutilizando antiguos contenedores marítimos para transportar mercancías. Además, en la capital catalana, Colonial está construyendo en el distrito tecnológico del 22@ el primer edificio de España de oficinas de madera y en Sant Cugat, muy cerca del Slow Building, Vera, fabricante alemán de instrumentos de precisión, tendrá una fábrica pionera hecha con este material.



Colonial promueve en el 22@ un bloque de oficinas de madera.



El edificio de madera más alto de España está en Barcelona.



Zonas comunes del Slow Building de Sant Cugat del Vallès.